

Personalísima exposición de Ofelia Andrades en la Galería Artespacio

# Pintora se clona a sí misma en sus cuadros hasta decir basta

La artista presenta catorce pinturas que ha producido en los últimos dos años y en las que, por primera vez, se ha permitido reflejar sus vivencias y emociones.

JAZMÍN LOLAS E.

En los últimos dos años, Ofelia Andrades ha pintado una serie de telas en las que, como nunca antes, ha dejado que se cuele libremente su mundo personal. “Es un conjunto medio destripado”, comenta la artista, queriendo decir con eso que en estas pinturas se permitió reflejar buenas y malas experiencias, inquietudes, anhelos y obsesiones que tienen que ver tanto con su oficio como con su vida íntima.

Pero las cosas no son tan transparentes ni literales en las obras que resultaron de este giro, reunidas en una muestra que se inaugura esta tarde en la Galería Artespacio (Alonso de Córdova 2600). Más bien hay bastante misterio en los retratos y escenas que la componen, cuyo rasgo más llamativo es que prácticamente todos los personajes —exceptuando un par de gatos y a la modelo de algunos desnudos— son Ofelia Andrades misma.

Cual pierdetuña profesional, ataviada con elegantes batas, vestido o pantalón y blusa, la pintora se ha apropiado de las telas y apa-

rece en ellas en diferentes poses y actitudes, algunas melancólicas, otras irónicas.

No se trata de autorretratos, según la autora, quien suele formar parte de los elencos de sus trabajos, aunque no de manera tan compulsiva. “El uso de mi propia imagen es recurrente en mi obra, porque me gusta imaginar cómo es el cuadro desde dentro. Pero no estoy exactamente autorretratándome, sino más bien actuando, construyendo ciertas personificacio-

nes. Siempre me ha gustado lo teatral en la pintura”, explica.

—Pero esta multiplicación es casi chistosa, sobre todo algunas poses.

—Claro, me expongo tanto, que llega a dar risa. Lo hice porque me encanta cuestionar los modelos pictóricos inventados en la historia del arte. Es una parodia, pero también tiene un tono dramático. Me gusta que dé risa, que no haya solemnidad.

La artista exhibe catorce telas, cuatro de las cuales representan

las estaciones del año, con colores y actitudes de la protagonista correspondientes al periodo del que se trate (viste de rojo en verano, por ejemplo). La muestra completa está ambientada en interiores —la casa y taller de la artista— y los cuadros que la integran hacen referencia a estados de ánimo y hábitos cotidianos, así como al oficio de pintar.

“Este ha sido un trabajo sumamente introspectivo”, dice Ofelia Andrades, quien ha pasado de observar y recrear situaciones exter-



## Roma 2018

Ofelia Andrades vivió en Londres entre el 2012 y el 2014, y en una ocasión presentó una exposición “muy pequeña y alternativa” en un lugar que no era precisamente una galería. Por esa razón, la artista considera que la muestra que ofrecerá en Roma el próximo año corresponde a su debut internacional. La exhibición se extenderá entre el 17 de septiembre y el 15 de octubre del 2018, y reunirá pinturas de pequeño y mediano formato realizadas desde el 2013. La galería donde se mostrarán las obras se llama Spazio Mater y está ubicada “en el corazón de Roma, a un costado del Coliseo”, cuenta.

nas (fiestas, reuniones sociales) o citar a los maestros de la historia del arte a escudriñar en sí misma. “En el último tiempo ocurrieron muchos cambios que me hicieron dar un saltito. Entre otras cosas, sentí que había llegado a un tope y no tenía motivos para pintar. Estuve meses sin poder hacerlo”, cuenta la artista, que una vez superada la crisis se atrevió a trabajar de manera menos racional.

“Ahora me he servido mucho de la intuición y he dejado que las ideas fluyan. Por eso en estas obras aparecemos mi ámbito personal y yo. He tratado de explorar temáticas y un lenguaje más propios, de pararme frente al mundo tal como soy, de salir del cascarón y soltar los referentes académicos. Los gatos que se ven en estas pinturas, que son mis gatos, simbolizan ese lado salvaje, menos domesticado, que he intentado expresar”, dice.



Antonio Gil

## Los globos de Napoleón

### LA RECTA PROVINCIA

El rollizo dictador norcoreano le está tocando la oreja al impredecible señor Trump, en un juego que, bien mirado, reúne todas las características de un supertongo.

Según fuentes internacionales, hace unas semanas y bajo la atenta supervisión del máximo líder norcoreano, el impresentable Kim Jong-un, el misil Hwasong-12, de rango medio, habría surcado los cielos cruzando la península de Oshima, en la isla japonesa de Hokkaido. Se dice que el cohete terminó por caer al mar haciéndose añicos. Se trataría, afirman los analistas, de un primer intento norcoreano por alcanzar con un arma aérea de destrucción masiva la isla norteamericana de Guam. El rollizo dictador le toca así la oreja otra vez al impredecible señor Trump, en un juego que, bien mirado, reúne todas las características de un supertongo.

En fin, si el reyezuelo comunista con facha de rapero de barrio chino cree ser el primero en intentar un ataque por aire, se equivoca de plano. Ya lo hizo Hitler durante la Segunda Guerra Mundial, enviando sus V2 sobre Londres con resultados espantosos, y a su vez los ingleses lo hicieron sobre Alemania, matando a 42.000 civiles, cosa

que hoy olvidan con esa flemática desmemoria que los caracteriza.

Ahora bien, si miramos por el empañado espejo retrovisor de la historia, veremos que tampoco fueron los alemanes o los ingleses los primeros en soñar con aniquilar a sus adversarios desde las alturas. Hace dos siglos o por ahí, Napoleón tramó convertir el invento de los hermanos Montgolfier —los globos aerostáticos— en armas de guerra para dirigirlos contra Inglaterra. Al comienzo nadie tomó en serio los descabellados rumores. Sólo Benjamin Franklin, por entonces embajador de Estados Unidos en Gran Bretaña, paró la oreja a lo que se murmuraba entre risas en los salones, bares y tabernas de Londres. Hombre ilustrado y zorro como ya no existen, el embajador gringo movió sus hilos, que no eran pocos, y demostró a los displicentes ingleses que los investigadores de Bonaparte estaban modificando esas bolsas de papel que subían propulsadas con aire caliente, así como con la potencia del hidrógeno, para hacer que los globos vencie-

ran la fuerza de gravedad en tiempo récord.

Franklin probó que Napoleón se preparaba a invadir las islas británicas cruzando en cinco mil aerostatos a diez mil soldados, dos por globo, por encima del Canal de la Mancha hasta los campos de Albión. Hasta entonces los británicos ni siquiera habían previsto las ventajas que los globos prestaban a la vigilancia de tropas adversarias cuando el Gran Corso ya había creado el primer Cuerpo de Aerostación en Meudon, convencido de que el cielo era una vía tan formidable como la tierra o el mar para los menesteres bélicos. Alertados por Franklin, los ingleses comenzaron a mirar con nuevos ojos ese invento hasta entonces sólo circense y jocos de los Montgolfier.

Hoy, si quiere seguir haciendo el ridículo, en lugar de lanzar petardos que se chingan, sería mucho más aconsejable que Kim Jong-un, siguiendo las enseñanzas de Napoleón, y al ritmo de un hip-hop, se montara en un globo de papel inflado y se fuera, rauda, para donde se le cante el piloto.